

INTERDISCIPLINARIEDAD, MANEJO DE RECURSOS COSTEROS Y DESARROLLO RURAL EN EL GRAN CARIBE

LUIS OVARES RODRÍGUEZ*

Introducción

La mayoría de los países caribeños poseen una inmensa biodiversidad en sus mares patrimoniales. Esto ha provocado que las actividades pesqueras se hayan constituido en una fuente de sustento para muchas poblaciones y, a la vez, contribuyan con su seguridad alimentaria, el alivio de la pobreza, la generación de empleo y divisas resultante del intercambio comercial, la recreación, el turismo y el desarrollo de comunidades rurales y costeras. Las pesquerías de la región se caracterizan en su mayoría por ser multiespecies, en pequeña escala, de bajo capital y de labor intensiva. Desde 1980 la acuicultura ha aumentado significativamente y, a la vez, ha contribuido con las economías de algunos de los países de la región.

Sin embargo, muchas especies marinas son llevadas a la extinción por la sobreexplotación y, paralelamente, causan la degradación del hábitat, poniendo en entredicho su verdadera contribución al desarrollo socioeconómico de la región. Esta situación de las pesquerías es quizás globalmente similar al estado de las pesquerías mundiales. Según FAO (1993) más del 70% de los recursos marinos mundiales se encuentran muy cercanos a la sobreexplotación, por lo que algunas pesquerías están en proceso de recuperación después de haber sido sobre explotadas.

* Director Programa de Maestría en Desarrollo Rural, Universidad Nacional de Costa Rica. Coordinador del Comité Científico del Programa Coastal Base Resource Management (CBRM).

La capacidad en el manejo eficaz de las pesquerías varía significativamente entre diferentes países de la región del Gran Caribe. A pesar de que en algunos países de la región se han hecho esfuerzos por mejorar la capacidad institucional y los recursos humanos dedicados a la asistencia y manejo de las pesquerías, en su mayoría las actividades pesqueras se han vuelto inmanejables. Las ineficientes y equivocadas políticas diseñadas y puestas en ejecución en la mayoría de las pesquerías caribeñas conducirán, inevitablemente, a que los recursos existentes sean sobreexplotados. La realidad actual es que la presión sobre los recursos vivos costeros es cada vez mayor, sobrepasando la capacidad de carga y reposición, degradando inevitablemente el hábitat natural de la región (FAO 2001) Las poblaciones de muchas especies han declinado significativamente y los esfuerzos de las instituciones gubernamentales han sido infructuosos para lograr cambiar el ritmo de la acelerada sobreexplotación que, a la postre, ha constituido un obstáculo al desarrollo social y económico de estos países.

Por lo tanto, es imperativo que los países del Caribe hagan el propósito de encontrar el camino para manejar y controlar el esfuerzo pesquero con el objeto de encontrar vías que logren que estas actividades se desarrollen de una manera sustentable. El desarrollo de las pesquerías debe ser orientado y dirigido bajo un enfoque ecologista que tome en cuenta la conservación y protección del ambiente y que, a la vez, contribuya con el progreso social y económico y el desarrollo rural. Los enfoques tradicionales del desarrollo y manejo pesquero no solo representan un serio obstáculo al verdadero desarrollo de las pesquerías caribeñas actuales, sino que también podrían hipotecar la demanda laboral y la seguridad alimentaria de las generaciones futuras.

El manejo del desarrollo costero marino en el Gran Caribe

El manejo y supervisión de las pesquerías en casi todos los países caribeños se ha realizado de manera centralizada y bajo las instituciones encargadas de las actividades agropecuarias, por lo que las políticas han sido diseñadas por agrónomos y economistas. Una de las razones para que las directrices emanadas hayan tenido ese sesgo, se debe a que la contribución de las pesquerías al PIB de estas naciones ha sido históricamente insignificante. Por ejemplo, en los países del CARICOM, según Haughton (2000) las pesquerías se caracterizaron por un mando central rígi-

do, orientado a la sobrecapitalización, que ocasionaron un cambio de un sistema en el cual los recursos marinos, que eran manejados por los residentes comunales, fueron reemplazados por administradores gubernamentales, los cuales fijaban de manera verticalista las políticas y regulaciones. Bajo ese esquema, los gobiernos subvencionaban el equipo e insumos pesquero con tal de que se promoviera el desarrollo desmedido y apresurado de las pesquerías artesanales. El resultado de esta estrategia fue una verdadera caja de Pandora; por un lado se crearon organizaciones cooperativistas que fracasaron en casi todos los países (Stonich et al. 1999), pero por otro lado la constante y creciente presión sobre los recursos y la inevitable competencia para el acceso a los mismos ocasionaron una evidente degradación del hábitat en las pesquerías costeras (Brown y Pomeroy 1999).

La socioantropología como una estrategia multidisciplinaria en el manejo de recursos costeros

Mucho se ha escrito respecto a la relación entre los aspectos sociales y culturales y los cambios tecno-económicos en los sectores agroindustriales de América Latina; muy poco se ha investigado en el sector costero marino. Los nuevos programas de manejo de recursos costeros han definido como sus metas primordiales el análisis integral de esta problemática, con el objeto de fortalecer la integración de sus proyectos existentes y sus interacciones. Lo anterior, para aplicar medidas correctivas y el mejoramiento de la injerencia pública, el establecimiento de mecanismos que fortalezcan el manejo a nivel local, nacional e internacional y de desarrollar capacidades en esta actividad.

Tradicionalmente, el análisis del desarrollo costero marino en el Caribe se realizaba desde la perspectiva de la economía, biología, la legislación costera y la oceanografía. Lo que se buscaba era cuantificar en términos de producción, flota pesquera, tecnología, equipo y asistencia técnica y administrativa. Se orientó al estudio de la sobreexplotación de los recursos en áreas costeras y a los problemas legales de explotación de las zonas de bajamar y de la zona económica exclusiva.

El tiempo ha demostrado que estos estudios y evaluaciones estaban obviando algunos aspectos trascendentales en el desarrollo de las actividades productivas propias de las comunidades costeras. Así, en las últimas décadas esta óptica ha cambiado radicalmente con la inclusión y participación de las ciencias sociales en el diagnóstico del manejo de los recursos costero marinos.

A partir de los ochenta, los elementos de carácter social, político y cultural adquirieron verdadera importancia como variables influyentes en el desarrollo pesquero; además, se aceptó que en el pasado no se les había dado la importancia suficiente en los programas y proyectos (Ovares, Bretón y González 2002). Es así como se reconoció la pertinencia del análisis sistemático de estos factores, sobre todo en la fase de diagnóstico, para evaluar de antemano las consecuencias sociales y culturales en la ejecución de programas y políticas costeras. Al considerar que el análisis de esta temática no forma parte del dominio de las ciencias biológicas, físicas o económicas, se pensó que científicos sociales, especialmente antropólogos, podrían complementar los equipos interdisciplinarios involucrados en proyectos y programas de desarrollo rural costero.

Por medio de la antropología y la sociología se permite realizar una evaluación más integral de la problemática costera, porque se analiza holísticamente la situación, o sea, se toma al ser humano en este caso a las personas involucradas en las actividades costeras, como el eje central de la problemática. Otra contribución importante de estas dos ciencias es el campo metodológico, por medio de la sistematización de la obtención de información válida y confiable a nivel de campo. También los científicos sociales han contribuido con el análisis del contexto socio-cultural del desarrollo costero, dando a conocer las metas y aspiraciones de los involucrados, así como las estrategias para cumplir con las mismas y las percepciones de éstos sobre el medio en que se desarrollan sus actividades productivas (factores climáticos, económicos, políticos y sociales).

Metodológicamente, los antropólogos con especialización en las ciencias biológicas han contribuido significativamente al análisis de los sistemas endógenos o locales de conocimiento, basados en experiencias propias y empíricas de generaciones anteriores. En otras palabras, el conocimiento endógeno es un producto social y cultural de las comunidades costeras, donde es generado y puesto en práctica. Otro aporte fundamental de las ciencias sociales no económicas es la metodología empleada en la recolección de información, la cual es obtenida a través de entrevistas directas no estructuradas y de talleres con los pobladores de las comunidades que generan esencialmente información cualitativa. La metodología empleada por estas dos ciencias comprende un conjunto de métodos e instrumentos como la entrevista que es su técnica principal y se realiza por medio de un proceso de comunicación entre investigador e investigado. Lo anterior permite recolectar

información concerniente a actitudes, prácticas culturales, normas y valores y otros aspectos socioculturales que inciden directamente con el desarrollo de las actividades productivas costeras, especialmente en la organización de comunidades.

Entre los problemas que se han podido analizar y encontrar por medio de las ciencias sociales en el sector costero marino están:

- La capacitación y asistencia técnica ofrecida en especial a pescadores, no ha surtido efecto debido a la inadecuada conceptualización y desconocimiento de la realidad social que incide en la ejecución de las técnicas en el manejo costero.
- Los programas y políticas han sido ejecutados por entidades estatales, por lo que han carecido de adecuados recursos financieros, personal técnico calificado y equipo
- Por lo general, las condiciones socioeconómicas de los asentamientos humanos costeros son precarias y se puede decir que estas comunidades están entre las más pobres de la sociedad.
- Por lo general, los programas se ejecutan centralizadamente, inhibiendo la participación de los verdaderos grupos involucrados en el manejo costero, como es el caso de los pescadores. Políticamente, esto tiene un efecto muy negativo sobre las municipalidades locales, pues los recursos financieros, al igual que las políticas costeras son manejadas por las instituciones nacionales centralizadamente. La centralización ocasiona que la autoridad se vea fragmentada dentro y entre las agencias gubernamentales.
- En la mayoría de los países el mando político es cambiado periódicamente; eso ocasiona que los programas y políticas no se ejecuten y no se asignen presupuestos con alcances a largo plazo.
- Las contradicciones institucionales en la jurisdicción, además de la duplicidad de funciones y objetivos entre las instituciones. (IOI et al. 2002).

A pesar de los esfuerzos anteriores, en algunos países del Caribe, especialmente en el mundo angloparlante, la investigación sigue sesgada y orientada hacia las ciencias naturales, donde se nota una débil participación de las variables sociales y la ausencia total de las variables culturales, lo cual genera una brecha entre el objetivo de la investigación y la realidad social. Al respecto, algunos estudiosos han

señalado la necesidad de integrar en los estudios de evaluación pesquera el conocimiento y la experiencia nativa y de otras variables socioculturales (Haughton 2000).

Otro dilema metodológico es la influencia que han tenido ciertas estrategias de investigación muy utilizadas en el Caribe angloparlante asociadas a la economía agrícola, por ejemplo la Investigación Participativa (White 1991), el Diagnostico Rápido Rural (Chambers 1997) y el Diagnostico Rápido (RA) (Haughton 2000). Estas estrategias metodológicas, si bien es cierto intentan integrar a las poblaciones locales y otros interesados, y pretenden considerar el conocimiento endógeno, sus tradiciones y cultura, lo hacen generalmente sin el concurso de las metodologías sociológicas o antropológicas. Estas estrategias fueron muy usadas en el sector agropecuario latinoamericano a mediados de los ochenta; sin embargo, fueron remplazadas por la Investigación de Sistema de Fincas y la Investigación Adaptativa (Doorman et al. 1991).

En la actualidad, las estrategias han evolucionado bajo la tesis de que se debe integrar esfuerzos y técnicas de las ciencias naturales y las ciencias sociales que permitan generar programas viables de manejo de recursos costero marino. Es así como han surgido el Manejo Integrado de Recursos Costeros (MIRC), Áreas Protegidas Marinas (MPA) y el Manejo de los Recursos Costeros a Nivel de Base (MRCB). Estas estrategias han logrado manejar el concepto de interdisciplinariedad, promover la participación de los diferentes interesados, no solo en la propuesta de investigación sino también en la ejecución y evaluación de los proyectos.

Los nuevos retos del desarrollo costero marino

La realidad social actual del Gran Caribe ha demostrado que en casi todos los proyectos de desarrollo costero marino en que instituciones públicas o privadas y organizaciones de base a nivel local han participado, se ha encontrado que el logro de un desarrollo sustentable y la degradación del ambiente son dos de las variables de mayor predominancia y preocupación. Sin embargo, al examinar cuidadosamente la experiencia en varios países, podemos ver que su significado y uso resulta muy polémico y ambiguo. Nuestra percepción es que el desarrollo sustentable y la degradación ambiental son reales cuando se reconoce que estos conceptos no tienen el mismo significado para los diferentes interlocutores sociales.

En los programas de desarrollo asociados al Manejo Integrado de Recursos Costeros (MIRC), existen tres ejes fundamentales: la conservación y el manejo integrado de los recursos naturales, su viabilidad económica y la equidad social. Estos ejes representan objetivos que están a menudo en contradicción y en donde generalmente la visión económica prevalece, la cual es acentuada por las diferencias intrínsecas entre los científicos sociales y naturales. En vez de tratar de acentuar estos tres temas separadamente y de manera indiscriminada, se deberían reducir las diferencias que existen entre estos. En otras palabras, se debe promover la acción simultánea en cada nivel, buscando un equilibrio más dinámico y balanceado mediante un enfoque Pancaribeño y a través de una estrategia multicultural, étnica y nacional cuyo objetivo final sea contribuir con un verdadero Plan Integrado de Manejo Costero Marino (PIMCM).

En respuesta a este reto, desde 1999 el Centro Internacional de Investigación para el Desarrollo de Canadá (CIID), en asocio con el Instituto Internacional del Océano (IOI-Costa Rica) y la *Caribbean Fisheries Unit* (CFU-Belice), han propuesto un proyecto de investigación interdisciplinaria hacia el Manejo de áreas costeras de los países del Gran Caribe denominado Manejo de Recursos Costeros a Nivel de Base (CBCRM). Durante la primera fase de este programa (1999-2001) se hicieron esfuerzos por integrar el conocimiento local, científico y la participación de la población civil mediante proyectos interdisciplinarios y multiparticipativos. En esta segunda fase, el programa (2002-2004) pretende amalgamar y aprovechar la experiencia de la fase anterior, de manera que los proyectos no solo incluyan los objetivos de la primera fase, sino que también el enfoque pancaribeño sea una realidad y se ejecute por medio del intercambio entre proyectos de diferentes países y lenguas en aras de desarrollar una comunidad interactiva y participativa orientada a la gestión y manejo de los recursos naturales a nivel de base.

Uno de los objetivos principales de este programa ha sido promover proyectos productivos prácticos que integren equipos compuestos por individuos y organizaciones locales así como científicos naturales y sociales con el objeto de combinar el conocimiento científico y popular pero también permitir la colaboración entre organizaciones e instituciones formales y no formales. Por otra parte se ha promovido la participación activa de diferentes actores sociales, en especial de iniciativas impulsadas por mujeres en la gestión, planificación y ejecución de los proyectos que inevitablemente reforzarán la capacidad local y mejorarán la calidad de vida

de los participantes. Otra variable importante que se ha considerado es lograr que las instituciones regionales demuestren flexibilidad con el objeto de que acepten y entiendan que la realidad del Caribe solo puede ser comprendida mediante el análisis equilibrado de las percepciones, expectativas y aspiraciones que tienen los individuos sobre su entorno inmediato para lograr conseguir las metas y objetivos planteadas.

La característica dispersión espacial, geopolítica y ecológica, y la diversidad socioeconómica cultural, lingüística y étnica de los países caribeños presentan desafíos importantes para el desarrollo sustentable de los recursos marinos y costeros. Aunque el programa reconoce que existen diferencias significativas en el peso económico y político de algunos países, lo cierto es que también hay una importante disparidad en cuanto al volumen, calidad de la investigación institucional realizada, la administración de recursos naturales y humanos, pero a la vez se da una desigual participación de agentes locales interesados e involucrados en los procesos de desarrollo.

En la actualidad, existe muy poco intercambio de programas cooperativos transnacionales, debido a las barreras lingüísticas y culturales en el Caribe, incluso en casos donde los países comparten fronteras comunes como Belice y Guatemala, Guyana y Venezuela, República Dominicana y Haití. Dada esta diversidad, el programa desarrollará gradualmente un enfoque regional que tome en cuenta la experiencia acumulativa de los países seleccionados y la de sus organizaciones a nivel comunal. Este acercamiento gradual permitirá al programa proveer herramientas metodológicas y analíticas generadas de manera interdisciplinaria que potencien la explotación de los recursos naturales congruente con sus objetivos y se esforzará por establecer un equilibrio entre la diversidad geofísica, socioeconómica, lingüística, cultural y ecológica de la Región.

Por lo tanto, esto se ha logrado mediante un acercamiento prospectivo del intercambio académico, la participación civil y de esfuerzos cooperativos, para mejorar la calidad de vida de las poblaciones costeras deprimidas social y económicamente, la restauración de las degradadas áreas costeras, el control y mitigación del impacto negativo de las acciones humanas y para encontrar medios que permitan consolidar una orientación en la gobernabilidad que reducirá las diferencias existentes entre los diferentes grupos interesados, entre ellos: propietarios de los recursos, administradores, usuarios, comunidad científica, ONG y los tomadores de decisiones en cada país.

Es así como definir maneras más sistemáticas de promover un acercamiento entre los diferentes grupos interesados, para la resolución de problemas urgentes mediante la consecución de proyectos productivos y que a la postre puedan ilustrar la importancia de la metodología desarrollada en cada uno de los proyectos, podría eventualmente reforzar o re-orientar las relaciones existentes entre las instituciones gubernamentales, las organizaciones civiles y las agencias regionales internacionales involucradas en la gestión y manejo de recursos naturales costeros en el Gran Caribe..

Conclusión

Al igual que en el sector agropecuario, las estrategias metodológicas de carácter interdisciplinario y realizadas por equipos multidisciplinarios han logrado un efecto muy positivo en el manejo del entorno costero y de los recursos marinos. Indudablemente, la inclusión de aspectos culturales tales como normas, valores, actitudes y conocimiento endógeno de los pobladores costeros, al igual que variables sociales como liderazgo, participación de la mujer, diversificación laboral y desarrollo comunal han legitimado la participación de la sociología y la antropología en el desarrollo de planes integrales en este campo.

Metodológicamente, una de las contribuciones más significativas de las ciencias sociales ha sido su visión holística de la problemática costera y marina. Esta visión ha permitido generar preguntas tales como ¿qué repercusiones tiene la explotación de los recursos naturales sobre el hábitat del Gran Caribe? ¿qué tipo de relaciones prevalecen entre las empresas, instituciones y las unidades familiares involucradas en la explotación y comercialización de los recursos costero-marino? ¿qué condiciones se requieren para el diseño y la ejecución de estrategias de manejo integral y desarrollo sostenible de las actividades productivas en las comunidades costeras?

En cuanto a los actores principales del entorno costero y marino –los pescadores– surgen interrogantes como: ¿Cuáles son sus formas de movilización, organización y negociación con el Estado? ¿Qué magnitud alcanza la pobreza entre los pescadores, especialmente los artesanales?. Como lo han reiterado algunos estudios, existen ciertos elementos y variables que determinan la preservación de las organizaciones pesqueras en el contexto actual que se ha encaminado hacia la globalización y el cambio estructural. Por lo tanto, el fenómeno macroeconómico de la competitividad ha determinado que se requiere mano de obra barata y recursos naturales abundantes.

Ante esta realidad, es imprescindible que las organizaciones pesqueras de la región se fortalezcan por medio de alianzas estratégicas con los sectores público, privado y político. Obviamente, es aquí una vez más que los aspectos socio-económicos y culturales deben incluirse en la agenda de los asesores y expertos del desarrollo rural, en su tarea por integrar a las organizaciones pesqueras en el contexto del mercado libre y global. Además, es necesario que la planificación y ejecución de programas en zonas costero marinas deben incluir a los grupos organizados que están directamente relacionadas con esta problemática. Sin embargo, es vital que cualquier plan o estrategia de desarrollo comunal o pesquero debe necesariamente integrar los aspectos sobre manejo costero y oceánico. En otras palabras es imprescindible que las naciones del Gran Caribe, por medio de instituciones descentralizadas, propongan verdaderos planes de manejo integrado de las zonas costeras y marinas.

BIBLIOGRAFÍA

- Agrawal, A. 1997. *Community in Conservation: Beyond Enchantment and Disenchantment*. CDF Discussion Paper, University of Florida.
- Appeldoorn, R., G. D. Dennis and Monterossa Lopez. 1987. Review of Shared Demersal Resources of Puerto Rico and the Lesser Antilles Region. *FAO Fish. Rep.* 383. p 36-106. FAO Rome, Italy.
- Bermudez, A and M. Agüero. 1994. Socio-economic Research on Fisheries and Aquaculture in Latin America. Em Anthony Charles et. al. (ed.) *Fisheries Socio-economics in the Developing World*, IDRC, Ottawa, Canada.
- Brown, D. N. and R. Pomeroy. 1999. Fisheries Co-management in the Caribbean Community (CARICOM). *Marine Policy*, vol. 23 (6).
- Carnegie, A. R and W. C. Anderson. 1998. The Legal Framework of Biodiversity: a West Indian Perspective. in NRI (eds.) *Proceedings of the Caribbean Workshop on Marine Biodiversity*. Montego Bay, Jamaica. 27-29 October 1998. pp. 43-52.
- CFMC and CFRAMP. 2000. Report on the Queen Conch Stock Assessment and Management Workshop. Belize City, Belize 15-22 March 1999.
<http://www.strombusgigas.com/reports>
- Chakalall, B., R. Mahon and P. McConney. 1998. Current Issues in Fisheries Governance in the Caribbean Community (CARICOM). *Marine Policy*, vol. 22, No. 1.
- Chambers, Robert. 1997. Whose reality counts. "Participatory Rural Appraisal: Challenger, Potentials and Paradigms". *World Development*. 26 (10).
- Doorman et al. 1991. *La Metodología del Diagnóstico en el Enfoque Investigación Adaptativa*. IICA-UUTRECHT-UNA. Guaymas.
- FAO. 1998. Report of the Seventh Session of the Working Party on the Assessment of Marine Fishery Resources. Belize City, Belize, 2-5 December 1997. *FAO Fish. Rep.* 576. 39 pp.
- FAO. 1999. National Reports and Selected Assessment Reports Presented at the CFRAMP/FAO/DANIDA Stock Assessment Workshop on the Shrimp and Groundfish Fisheries of the Guiana-Brazil Shelf. Port of Spain Trinidad and Tobago. 7-18 April 1997. *FAO Fish Rep.* 600. 200 p.

- FAO. 2000. State of World Fisheries and Aquaculture. 2001. Rome: Food and Agriculture Organization of the United Nations. 125 pp.
- FAO. 2001. FAO Fisheries Database. FAO website at <http://www.fao.org>
- Haughton, M.O. 2000. Managing Caribbean Fisheries in the New Millennium. Proc. Gulf and Carib. Fish. Inst. 51: 283-29.
- IOI-CFU-LAVAL-IDRC, 2002. Balance entre población y recursos: Investigación Interdisciplinaria y manejo de areas costeras en el Gran Caribe. Editorial EFUNA.
- Ovares L., Breton Y. y Gonzalez G. 2002. Interdisciplinarity and Methodological Insights into the management of Costal Resources. En Balance entre población y recursos: Investigación interdisciplinaria y manejo de areas costeras en el Gran Caribe. IOI-CFU-LAVAL-IDRC. Editorial EFUNA.
- Stonich S., Ovares L. y Bort J., 1999. Challenges to Sustainability. The Central American Shrimp Mariculture Industry. Managed Ecosystems. Oxford University Press.
- UNEP. 1983. Convention for the Protection and Development of the Marine Environment of the Wider Caribbean Region and Protocol Concerning Co-operation in Combating Oil Spills in the Wider Caribbean. UNEP, Nairobi, Kenya.
- UNEP-IOI. 1999. The Caribbean in the Twenty-First Century. UNEP.1999, Edited by Luis Ovares and Alejandro Gutiérrez.
- Whyte, William P. 1991. Participatory Action Research. Thousand Oats, CA: Sage Publications.